

Introducción

En este libro he recopilado una serie de artículos que, desde el año 2006, he venido publicando en ICOFOM Study Series, algunos de ellos en inglés. Solo el último capítulo es inédito. Con su publicación pretendo ofrecer, de manera conjunta y elaborada, una serie de reflexiones museológicas que son de actualidad en nuestros días, partiendo siempre de una consideración de la museología desde los márgenes. Porque estoy convencida de que la museología no puede dar la espalda a una serie de situaciones sociales y culturales que han desfavorecido de manera sistemática a unos pueblos respecto a otros por el simple hecho de ser diferentes. No ha bastado para cambiar las cosas el hecho de que, durante mucho tiempo, la entrada a los museos estuviera restringida a unos pocos privilegiados, mientras que la inmensa mayoría no podía acceder a ellos. Ni tan siquiera el esfuerzo realizado para facilitar el acceso físico a las personas con discapacidad ha llegado a profundizar en la conveniencia de adaptar también los contenidos científicos a las necesidades de dichos colectivos. En muchas ocasiones, se han presentado los museos como lugares de exposición de diferentes culturas, de las que se resaltaban tan solo sus objetos, pero nada o casi nada se decía de las características sociales y culturales de sus artífices. Existía la convicción de que solo la cultura europea era capaz de sintetizar de manera totalizadora el conjunto de elementos imprescindibles para que pudiera hablarse de una cultura con valor universal.

Como consecuencia de ello, es preciso elaborar un discurso museológico que tenga en cuenta toda la realidad social y, a partir de una hermenéutica textual e institucional, ser capaces de interpretar el sentido más profundo de los museos con el propósito de buscar respuesta a los muchos interrogantes que se nos plantean cuando nos acercamos a ellos. Habrá que servirse de las fuentes documentales como ciencias auxiliares que nos ayuden a recabar toda la información contenida en los objetos y sus contextos. No hemos de olvidar que el proceso documental de los museos

comporta una labor de recopilación, ordenación, presentación y contextualización de la información contenida en los objetos, con el propósito de ofrecer toda la información necesaria para comprender su significado. Para ello, se han de servir de las nuevas tecnologías como instrumentos necesarios para comunicar su discurso expositivo a toda clase de público, incluyendo también a las personas con deficiencias auditivas, visuales o de movilidad. Y son los museos científicos quienes mejor se están adaptando a las exigencias de las nuevas tecnologías, en un intento de crear nuevas relaciones con los visitantes, ofreciéndoles los conocimientos científicos necesarios para comprender los cambios que ha experimentado la sociedad en nuestros días.

Si importante es diseñar el discurso museológico, no lo es menos crear el espacio necesario para que, dentro del museo, exista un diálogo entre la colección y el público. Porque hemos de tener presente que, sin las colecciones y el público, el museo no tiene razón de ser. Pero una vez aceptada esta premisa, es necesario crear un marco conceptual desde el que organizar y gestionar espacios de diálogo, capaces de crear un ámbito donde sea posible la comunicación. Dentro de dicho marco, el visitante es el protagonista porque es a él a quien corresponde analizar qué espacios de diálogo se pueden crear y cuáles son las herramientas que se deben utilizar en cada momento para conseguir que dicho diálogo sea efectivo. El carácter polisémico de los objetos que forman la colección, junto con la intencionalidad que se da al discurso que se pretende transmitir, son elementos imprescindibles para que se dé el diálogo y se busquen nuevos significados.

Ningún espacio de diálogo dentro del museo debe ser excluyente, sino que ha de estar abierto a que en él participen activamente todos los interesados en la vida del mismo. Por eso, si queremos un visitante activo y que se implique en la vida del museo, es preciso saber escuchar sus opiniones, respetar sus críticas, reflexionar sobre sus propuestas de mejora y buscar la manera de expresar y traducir en la práctica los cambios que necesariamente se han de realizar. Todo museo que pretenda ser dialógico ha de facilitar las relaciones humanas, generando confianza entre todos los visitantes, estimulándoles para que den lo mejor de sí mismos e invitándoles a que se comprometan de manera activa en el desarrollo de sus actividades. El diálogo del museo ha de ser con las personas y con la sociedad, de manera que la comunicación sea efectiva y se traduzca en compromisos concretos que han de llevarse a cabo con eficiencia y responsabilidad. Ha de ser un diálogo intercultural en el que se ofrezcan propuestas plurales, donde tengan cabida los diferentes públicos.

Por otra parte, el museo dialógico, al tener una función social, nos lleva a pensar la museología desde los márgenes y las periferias en las que se encuentran muchas personas y no pocos países. El hecho de que la sociedad haya experimentado en nuestros días unos profundos cambios ha llevado a los museos a replantearse una serie de cuestiones que son fundamentales a la hora de comprenderse a sí mismos como una

institución al servicio de la sociedad. La museología ha de prestar especial atención a la identidad cultural de los distintos pueblos, respetando sus peculiaridades y evitando que determinadas culturas hegemónicas releguen al olvido y a la invisibilidad a aquellas otras que no responden a sus esquemas prefijados como los únicos válidos. A veces los museos, en sus discursos museográficos, hacen un uso excesivo de la elipsis como figura retórica, suprimiendo algunos de los acontecimientos dentro de la linealidad temporal del relato, como si no hubieran sucedido. ¿Qué pensar de algunos grandes museos, como el British o el Louvre, donde se reúnen toda clase de objetos y obras de arte, que fueron sustraídas a los pueblos colonizados o vencidos? ¿Cómo restituirles muchas de las obras usurpadas, devolviéndoles algo que constituye parte esencial de su identidad como pueblos?

No podíamos dejar de tratar el tema de la invisibilidad de la mujer dentro de los museos y, con ella, la perspectiva de género para defender y reivindicar su presencia como sujeto activo y creativo, en igualdad de condiciones que el hombre. Urge, por tanto, repensar la museología desde una perspectiva de género, donde lo femenino no sea únicamente un reclamo de carácter sexual, sino una peculiar forma de descubrir cómo ven las mujeres el mundo en que nos movemos. Con ello ganaríamos todos y el enriquecimiento sería mutuo.

Finalmente, es preciso analizar qué estrategias han de adoptar los museos para favorecer la inclusión social de los numerosos segmentos sociales que se encuentran en los márgenes sociológicos y culturales. La presencia de grupos de diferentes orígenes culturales y étnicos que pueblan nuestras ciudades, como consecuencia del fenómeno migratorio, nos lleva a plantearnos el debate intercultural dentro del museo. Este ha de desarrollar políticas culturales capaces de aportar fórmulas de convivencia en una sociedad cada vez más diversa y plural. Para ello tendrá que elaborar otros discursos y otras formas de situarse ante los «otros», los diferentes, los no visibilizados, que favorezcan el diálogo e intercambio y donde logren hacerse oír, aportando su propia visión del patrimonio cultural que tienen ante sí. Estas páginas pretenden ser una invitación a adentrarse en el mundo de los museos, contemplados desde los márgenes y las periferias del mundo, porque solo así será posible lograr una museología inclusiva y multicultural.